

Triunfo de Urdiales en la noble corrida de cincoños de Victorino

El diestro riojano cortó las dos orejas del tercer toro y salió a hombros; Ferrera y Aguilar perdieron trofeos con la espada

TUDELA. Una pena que Diego Urdiales, que cortó dos orejas de *Heredero*, no pudiera redondear un enorme triunfo cortándoselas a *Buscapuertas*, quinto toro de la manejable, casi boyante, corrida de Victorino Martín. Pena porque los primeros tercios de la lidia del tal *Buscapuertas* permitieron disfrutar de grandes momentos de tauromaquia, donde los montados y bípedos peones ejecutaron las suertes con precisión, sentido lidiador, eficacia y espectáculo. Todo parecía estar a favor del de Arnedo después de que el piquero Manuel Burgos Rodríguez se agarrara en lo alto ante la sorpresa y poderosa acometida del *victorino*, para dejar un puyazo que, muy probablemente, se lleve el premio de la feria; luego, más torería en forma de toalla al aire del mozo de espadas para hacer un quite en la apretada salida de un par de un rehiletero; y, como colofón, un tan complicado como sensacional par de Víctor García, *El Víctor*, calagurritano doctor de caudaloso vuelo en esto de la lidia.

Buscapuertas, el más bonito de los seis ejemplares cárdenos o entrepelados, que es lo mismo, se mostró en el último tercio complicadillo y de escaso recorrido. Urdiales lo trabajó, trajinó con él, pero sólo en contadas ocasiones logró el acoplamiento artístico. Sí supo abrochar la labor con toreo con sabor añejo, también garboso y estético, por abajo, cerrando el toro para la suerte suprema. La posibilidad de redondear el triunfo se esfumó con el desatino a espadas y a verduguillos.

Ante *Heredero*, Urdiales si manufacturó una faena completa por ambos pitones en series siempre bien abrochadas por pases de pecho, obligados, rotundos y sin las habituales reiteraciones. Toreo sobrio, técnico, de clase y profundidad sobre todo en una tanda al natural que animaron a la parroquia tudelana, bien salpicada también con feligreses riojanos, a corearla con olés. La estocada delantera y contraria fue el pero que hizo matizar que la segunda oreja fue un tanto generosa. No obstante, muy bien Urdiales, torero con verdad, voluntad, aplomo y toques elegantes.

Ferrera topó con dos buenos toros, *Millonario* y *Plateresco*. *Millonario* tuvo un pitón izquierdo de mucha calidad y el pacense, después de parearlo de menos a más, lo aprovechó en cuatro largas tandas, en la que combinó buenos muletazos con otros más embarullados. Un pinchazo y un colosal sartenazo a la paletilla dejaron los honores en un respetuoso silencio. *Plateresco*, de sosita nobleza, sólo encontró el acople de Ferrera muy al final de una larga y faenosa labor: ya al hilo de las tablas, aprovechó las acometidas del toro hacia dentro para cuajar, enjaretado, dos buenas

tandas. Fue avisado antes de dejar un pinchazo y un degollador pinchazo hondo. Saludó desde el tercio por su largo esfuerzo.

Sergio Aguilar topó en primer lugar con *Embolado*, un toro de casi seis años reales, que fue el más deslucido del encierro. Su corto recorrido y calamocheo defensivo no dejó acoplarse al madrileño, hasta el punto de ser desarmado. No mató bien y fue silenciado.

Aguilar sí tuvo mayores opciones ante el sexto, *Buscadoro*, un cincoño cuajado y de cuerna acapachada y bizco, que cumplió como sus hermanos con brillo en el caballo. Faena de menos a más, donde al comienzo presidió el desacople. Sin embargo, la voluntad y colocación del madrileño lograron domeñar al animal por el pitón izquierdo. Los aceros le privaron de una oreja.